

REPÚBLICA, EXILIO Y POESÍA. LA MEMORIA RESCATADA DE GONZALO MARTÍNEZ SADO

José JURADO MORALES

Valencina de la Concepción [Sevilla]: Renacimiento, 2024, 267 pp.

ISBN: 9788410148185

José Jurado Morales es catedrático de Literatura española en la Universidad de Cádiz y en *República, exilio y poesía. La memoria rescatada de Gonzalo Martínez Sadoc* se aproxima a la vida y la obra de una de las figuras más destacadas de la cultura de la Sanlúcar de Barrameda del pasado siglo. Lo hace en torno a tres ejes fundamentales que se anuncian en el título y marcan de un modo decisivo la historia de Martínez Sadoc. Son los años de la República, que el sanluqueño anheló y celebró; el exilio que se prolongó por más de treinta años y, por último, la poesía en la que vertió sus más hondos pensamientos. Como sanluqueño él mismo, Jurado Morales reflexiona en este libro sobre el papel que han jugado en la conformación de su propia identidad aquellos hombres y mujeres que con su obra contribuyeron de algún modo a mejorar los valores y las condiciones de la localidad gaditana. Por tanto, este libro representa una bajada a la intrahistoria sanluqueña en la voluntad de su autor de perpetuar el recuerdo de quienes sin saberlo con sus acciones estaban marcando el futuro de otros nombres más o menos pequeños, otras historias más o menos cotidianas. Demuestra así la pertinencia de los estudios de historia local para completar el mosaico de la historia nacional.

República, exilio y poesía. La memoria rescatada de Gonzalo Martínez Sadoc se abre con un capítulo de presentación en que Jurado Morales comenta la génesis del estudio y acude a los antecedentes familiares del sanluqueño, decisivos para la conformación de su carácter comprometido. Esta influencia la ejerce en especial su padre, comerciante de posición acomodada y republicano convencido. Acunado por esta ideología crece Gonzalo Martínez Sadoc. Los años de aprendizaje y conformación de su identidad los reconstruye Jurado Morales en los primeros capítulos del estudio. Retrata a un joven adolescente que manifiesta un creciente interés por los clásicos de la literatura española y empieza a relacionarse con personas relevantes del panorama político del siglo XX. En los años veinte inicia estudios de Medicina en Sevilla, proyecto que pronto abandona al percibirse incapaz de soportar la cercanía al dolor que la profesión entraña. No se trata

sin embargo de un periodo infructuoso, pues sirve para confirmar su anticlericalismo y su afición por la política. También comienza por entonces a publicar sus escritos en periódicos de Madrid y Sanlúcar y, en el año 1928, el que es su primer libro de poemas, *Ráfagas (sátiras)*. Tardará cuarenta años en publicar una nueva obra.

Con la proclamación de la República y el margen de libertades que esta trae consigo, Martínez Sadoc se compromete aún más con asociaciones y partidos políticos de izquierdas. Además, lleva su anticlericalismo un paso más allá con la puesta en marcha de un proceso para elevar a las Cortes Constituyentes la propuesta de separación del Estado y la Iglesia. Jurado Morales reproduce documentación relativa a este episodio, alaba la decisión que demuestra Martínez Sadoc con apenas veintitrés años y recoge algunos fragmentos de artículos referidos a esa exacerbada aversión hacia los componentes religiosos de la sociedad española de la época. Este compromiso sigue manifestándose durante su etapa en Madrid, adonde llega en el año 1933. Allí trabaja para el Ministerio de Agricultura y milita en Izquierda Republicana un periodo muy breve previo a su afiliación al Partido Comunista de España. Saborea la libertad del Madrid de la República hasta que el horror de la guerra la cercena.

Del capítulo séptimo en adelante el relato toma un cariz distinto en consonancia con los acontecimientos históricos en que se centra. El joven sanluqueño dispuesto a apoyar en lo posible el progreso de su nación, se enfrenta a la reacción del fascismo. Gonzalo Martínez Sadoc es uno de los administrativos del Estado que marchan con el gobierno primero a Valencia y después a Barcelona. Tras servir a su bando en cuantas formas pudo hacerlo, cruza los Pirineos para buscar su salvación en el exilio. El relato nos traslada a un episodio oscuro de nuestra historia del que participaron casi medio millón de españoles. Para su construcción, Jurado Morales reproduce algunos versos en los que el propio Martínez Sadoc evoca su marcha desde Barcelona a Le Boulou, así como el sentimiento que le produce conocer la suerte que algunos de sus paisanos y amigos estaban corriendo en Sanlúcar. El paso hacia Francia se vuelve mucho más tangible gracias a los testimonios de otros autores que con acierto Jurado Morales recoge y que dan cuenta del maltrato de los gendarmes franceses en la frontera, la falta de agua y alimento, los excesos sufridos en los campos de concentración... A su llegada a Francia el sanluqueño sufre un tiempo de encierro en uno de estos campos, el de Saint-Cyprien, mientras su mujer y su hijo son acogidos en Ceret.

De los capítulos diez al catorce Jurado Morales recoge cuanto ha podido encontrar sobre la experiencia de la guerra para los hermanos de Gonzalo Martínez Sadoc. Con gran sensibilidad, nos acerca en estos capítulos a lo ocurrido durante la guerra y el primer franquismo con Federico, víctima del proceso de depuración de maestros del régimen de Franco, y con Eduardo y Pedro, para quienes el fin de la guerra supuso la cárcel por sus compromisos republicanos y por las vinculaciones masónicas del segundo. Jurado Morales manifiesta no haber encontrado información referente al menor de los hermanos, Ángel.

En adelante, el estudio se centra en la marcha de Gonzalo Martínez Sadoc desde Francia hasta México y su nueva vida en el que será su país de acogida hasta el año 1970, cuando las condiciones son por fin propicias para su vuelta a España. Llega a Veracruz en el año 1939 a bordo del *Méxique*, donde se embarca junto a más de dos mil personas entre los que se encuentran también su mujer y su hijo. Jurado Morales admite haber encontrado mayor dificultad para reconstruir esta porción de vida. Por razones evidentes la documentación que ha encontrado de esos años se reduce significativamente con respecto a la etapa anterior. Esto se compensa con el testimonio del propio Martínez Sadoc a su vuelta a España así como el de sus hijos Manuel, Gonzalo y Mercedes, y el de su sobrina Alicia, que aún hoy vive en México. Según parece, en esta etapa la implicación política y cultural de Martínez Sadoc se reduce con respecto a su juventud, pero no cesa. Sigue escribiendo y reconociéndose como militante comunista. El autor ha dado con dos documentos oficiales, uno que recogía los datos personales del sanluqueño y lo acreditaba como asilado político en México y otro que indicaba su naturalización como mexicano. En esos primeros años en el país de acogida, él y su familia reciben la ayuda del Comité Técnico de Ayuda a los Republicanos Españoles (CTARE). Con el paso de los años y el desarrollo de los acontecimientos internacionales, llega el momento de “deshacer las maletas” para los exiliados españoles y Martínez Sadoc empieza a trabajar para mantener a una familia que sigue creciendo en tierras mexicanas. Jurado Morales describe estos años en que la familia encadena cambios de domicilio y Martínez Sadoc diversas profesiones: trabaja como administrativo, comerciante y decorador de interiores junto a su mujer, a cuyas labores de modista también ayuda cuando se hace necesario. Como último proyecto en México, crea y explota una empresa de venta de productos de limpieza.

En el año 1968 y tras superar las trabas burocráticas vuelve a España en calidad de turista, se encuentra con Manuel Barbadillo Rodríguez y es él quien promueve la publicación de *Estampas sanluqueñas*. Dos años más tarde, Martínez Sadoc por fin regresa de forma definitiva a España. Al poco tiempo ve morir al franquismo, pero también a su mujer. Dedicó los últimos años de su vida a escribir. Según Jurado Morales, que realiza un breve análisis global de lo publicado en esta etapa tan prolifera, el poeta canta a su pueblo, al amor, a la memoria de su mujer, a los toros, al flamenco. Refiere también la participación de Martínez Sadoc en diversos actos culturales en Sanlúcar de Barrameda. Su actividad no cesa hasta su muerte en el año 2003.

Jurado Morales incluye al final de este libro un apéndice en que recoge una serie de poemas en que Martínez Sadoc evoca la experiencia de la guerra y el exilio, con el tono comprometido a la par que desgarrado que ello implica. Sirve de cierre a un volumen en que el autor demuestra un proceso de investigación esmerado y un rigor exquisito en la recopilación y el tratamiento de sus fuentes, de lo documental a la memoria hablada. Pero, sobre todo, es un ensayo biográfico en que la vida de Martínez Sadoc se reconstruye tomando una perspectiva que trasciende lo puramente académico y provoca que el lector

se sienta continuamente interpelado, retado a plantearse cuánto del pasado de su medio más inmediato define su identidad individual.

Lara Gallardo Calvo
Universidad de Cádiz



This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International (CC BY-NC-ND).